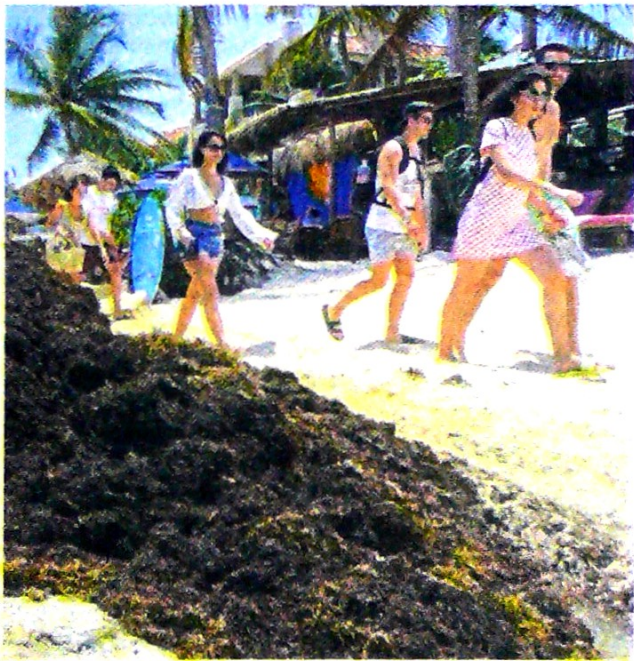




Sigue creciendo el fuerte daño a la industria turística. EFE

austeridad. Ahora, él también ha indignado a las empresas locales al decir que el impacto de las algas en la región - que representa la mitad de la contribución del 8,7% del turismo al producto interno bruto (PIB) - "no fue gravísimo".

A medida que comienza la temporada de vacaciones de verano, la opinión pública también está en desacuerdo con López Obrador: la mitad de los encuestados en una encuesta realizada por la firma Mitofsky consideró el sargazo como un problema grave y nacional. El turismo es la tercera más grande fuente de ingresos detrás de la fabricación de automóviles y de las remesas.

Los hoteleros temen que, si México no combate las algas, los turistas elegirán centros turísticos en otros lugares del Caribe, como la República Dominicana, la cual ha combatido exitosamente las algas con barreras marinas.

A lo largo de la playa de Tulum, algunos hoteleros están considerando cerrar debido a que las bodas en la playa - un pilar de su negocio - se han acabado.

Francesca Pesaresi, la dueña del hotel María del Mar, el cual cuenta con nueve suites de lujo, comentó que la situación era "bastante desastrosa". Las reservas anticipadas se redujeron en un 80% y la ocupación general fue un cuarto menos que la del año pasado.

"Nosotros pagamos un impuesto turístico del 3% y los turistas pagan un impuesto de salida. Si sólo el 1% de esto se usara para combatir el sargazo, repre-

sentaría una gran ayuda", indicó Pesaresi. "El sargazo está aquí para siempre y está matando nuestros mares y nuestros corales", agregó.

Según datos de la industria, los hoteleros de la Riviera Maya, la cual se extienden a lo largo de 120 km desde Puerto Morelos hasta Punta Allen, han perdido unos US\$12 millones este año debido a las cancelaciones relacionadas con el sargazo. Pero los turistas que ya estaban en México estaban lidiando de la mejor manera posible con la situación.

"Leímos al respecto, pero es muy diferente estar aquí viéndolo, oliéndolo", explicó Ben Brenson, un trabajador de servicios terrestres para aviones en Chicago. Él reconoció que si no hubiera estado asistiendo a una boda, "probablemente hubiera elegido un destino diferente".

"Supongo que esto es lo que le estamos haciendo a la naturaleza", dijo Brenson. "Es culpa nuestra y la gente no se da cuenta".



Supongo que esto es lo que le estamos haciendo realmente a la naturaleza. Es culpa nuestra y la gente no se da cuenta".

Las sanciones petroleras no son la forma de derrocar a Nicolás Maduro

FT View

VENEZUELA es una tragedia humana con pocos paralelos en la historia. Según las tendencias actuales, aproximadamente 8 millones de personas habrán huido del país para finales de 2020, una cifra mayor que la cantidad que abandonó Siria. Esto no tiene precedentes en una nación que no está en guerra ni enfrenta un desastre natural.

El principal culpable es el régimen socialista de Nicolás Maduro. El mandatario heredó el mandato revolucionario de su predecesor Hugo Chávez en 2013 y ha administrado tan desastrosamente una economía enormemente rica que la ha reducido a la mitad en los últimos cinco años.

La producción de petróleo, que ha sido la base de la economía, ha sido víctima de años de infra inversión, corrupción y pérdida de expertos extranjeros.

La grave escasez de alimentos, combustible y medicinas está afectando a un país que posee las mayores reservas de petróleo del mundo. A pesar de este desastre, que aún se está produciendo, Maduro y sus amigos se han aferrado al poder gracias a unas elecciones amañadas y al apoyo de aliados clave como Rusia, Cuba, China y Turquía. Maduro constantemente se rehúsa a renunciar y permitir unas elecciones libres y justas.

La Unión Europea ha respondi-

do, acertadamente, con la congelación de activos y las prohibiciones de viaje dirigidas a miembros clave del Gobierno venezolano y un embargo de armas. EE. UU. ha ido mucho más allá, y ha impuesto severas sanciones económicas a Venezuela con el propósito explícito de forzar un cambio de régimen. Entre dichas sanciones se incluye prohibirle al banco central el acceso al sistema financiero estadounidense, bloquear las exportaciones de oro, prohibir el acceso a la deuda en dólares y a los mercados de valores, e impedir las exportaciones de petróleo.

Las sanciones petroleras de este año les prohíben a las compañías y a los ciudadanos estadouni-

denses hacer negocios con la compañía estatal PDVSA y congelan sus activos estadounidenses. También prohíben el uso del sistema financiero estadounidense para transacciones que involucren el petróleo venezolano, extendiendo así el alcance de las medidas más allá del territorio estadounidense.

El impacto ha sido inmediato. La producción de petróleo ha disminuido este año en un 40% más desde un nivel de por sí bajo. Dado que el petróleo representa casi todos los ingresos de exportación y Venezuela produce sólo un tercio de los alimentos que necesita, esto ha paralizado la capacidad del país para alimentarse.

Los funcionarios de línea dura hacia Venezuela, como John Bolton, asesor de seguridad nacional de EE. UU., creen que las medidas desencadenarán la caída rápida del régimen de Maduro, seguida por la caída de sus partidarios cubanos y el restablecimiento de la democracia en ambas naciones. Pero algunos funcionarios internacionales advierten sobre un escenario alternativo para Venezuela. Es un escenario similar al de Zimbabwe, el modelo de un régimen que se mantiene en el poder durante años mediante la represión y enriquece a sus figuras clave mientras provoca la devastación económica de su pueblo.

No se deben exagerar las comparaciones. Zimbabwe no produce petróleo y nunca tuvo una economía rica. Lo que es innegable es la magnitud de la tragedia humana en Venezuela y el hecho de que está empeorando rápidamente.

Maduro tiene la mayor responsabilidad; son las prioridades erróneas de su régimen, más que las sanciones, las que tienen la culpa de la mayoría de las carencias.

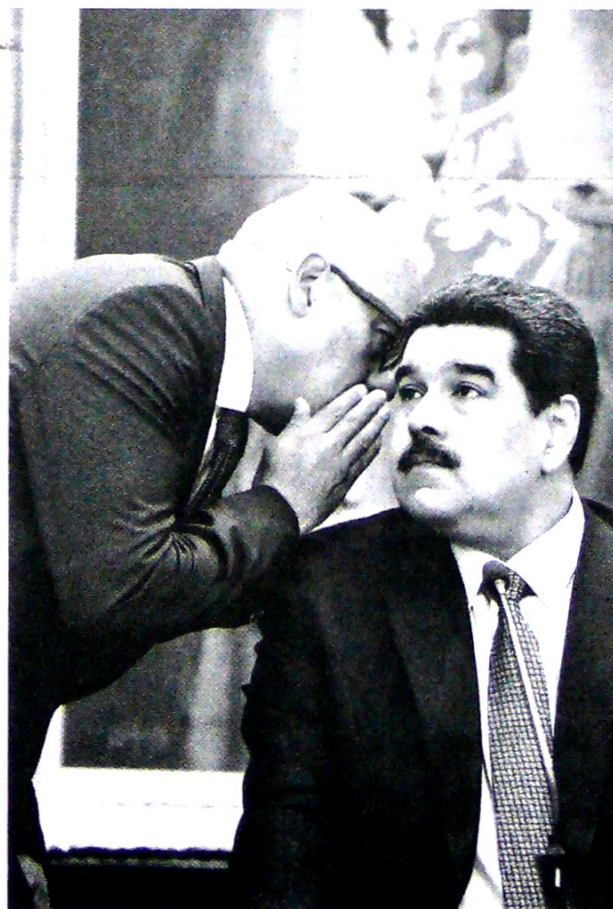
Sin embargo, el aumento de las sanciones estadounidenses ha contribuido claramente a la disminución de la producción de petróleo este año, lo cual ha puesto en peligro las importaciones de alimentos.

Hasta ahora no han derrocado a Maduro. Tampoco han impedido que altos funcionarios del Gobierno venezolano busquen otras formas de enriquecerse.

Ha llegado el momento de reconocer que, aunque las sanciones en contra de los funcionarios individuales del Gobierno de Maduro y algunas de las medidas financieras más amplias se justifican plenamente, las sanciones petroleras pueden provocar un daño desproporcionado al pueblo venezolano y deben reconsiderarse. La hambruna del pueblo sería un precio demasiado alto a pagar a cambio de derribar el régimen.



El impacto de las sanciones ha sido inmediato. La producción de petróleo ha disminuido este año en un 40% más desde un nivel de por sí bajo".



A pesar de la presión internacional, el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, sigue fuerte en el poder del país. EFE